

LAS CLAVES
DE ÁNGELES Y DEMONIOS

Philippe Darwin



Colección: Historia Incógnita
www.nowtilus.com

Título original: *Anges&Démons. Tous les secrets*
Autor: © Philippe Darwin
Traducción: María de la Peña Romo García
y Luis Casas Luengo para Grupo ROS

Edición original en lengua francesa: © City Editions 2005
Edición española: © 2005 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027-Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Responsable editorial: Teresa Escarpenter

Coordinación editorial: Sandra Suárez Sánchez de León (Grupo ROS)
Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño y realización de interiores: Grupo ROS
Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-9763-217-6
EAN: 978-849763217-1
Fecha: Mayo 2005

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito Legal: M. 22.243-2005

Índice

Introducción	5
--------------	---

Parte I. Los misterios del Vaticano

Cónclaves: entresijos de una elección secreta	9
Breve historia animada de los papas	19
Muertes violentas y misteriosas de los papas	34
La Ciudad del Vaticano: un estado dentro de la ciudad	39
La Guardia suiza: un escuadrón secreto y elitista	43
Los archivos secretos del Vaticano	47
¿Dónde está enterrado San Pedro?	53

Parte II. Sociedades secretas y conspiradores

Los Illuminati, ¿un complot para un nuevo orden mundial?	63
Los misteriosos Hassassin	73
Los secretos de los ambigramas	79
Complots en el Vaticano: Reforma y Contrarreforma	85

Parte III. Los secretos de Galileo y Bernini

Comprender a Galileo, héroe de la ciencia moderna	93
La Inquisición, terrible máquina de guerra	123
Bernini, maestro de la ilusión	131

Parte IV. Los misterios de Roma

Tras el rastro de Robert Langdon	143
Los secretos del Castillo de Sant'Angelo	157

Parte V. Ciencia divina

Las batallas de la ciencia y la religión	191
El mundo misterioso de la antimateria	195
Volar cada vez más alto, cada vez más rápido	208
Biometría: el futuro de la seguridad	213

Parte VI. Algunas claves de la novela

Unas palabras sobre Dan Brown	222
Los personajes de <i>Angeles y demonios</i>	230

PARTE I

LOS MISTERIOS DEL VATICANO

CÓNCLAVES: ENTRESIJOS DE UNA ELECCIÓN SECRETA

Los Cardenales eligen al nuevo Papa reclusos en la Capilla Sixtina y una fumata blanca anuncia el final del Cónclave. Una elección secreta que ha cambiado mucho desde la época en que no se daba de comer a los cardenales para forzar la elección....

En *Ángeles y Demonios* Dan Brown nos hace vivir el interior de un Cónclave, la elección del Papa. Descubrimos hasta que punto el procedimiento está codificado por numerosas reglas muy vinculantes para los electores, como la reclusión, la imposibilidad de llegar tarde, etc. Es el retrato fidedigno del desarrollo de un verdadero cónclave, aunque el autor haya atribuido a la realidad un carácter novelesco. El origen de los cónclaves se remonta al año 1059, con el decreto *In Nomine Domini*, del Papa Nicolás II en el que se regula un cuadro reglamentario para la sucesión y elección del Papa.

En efecto, en este período, la Iglesia Romana posee no sólo un enorme poder espiritual sino igualmente – y esto es relativamente nuevo – un importante poder temporal. El Papa no quiere seguir más bajo el poder del Emperador que, habitualmente, le nombraba: el Pontífice quiere ser soberano en su Reino. Los sucesores de Pedro no pueden, por tanto, ser

nombrados por otros que no sean los más importantes representantes legítimos de la Iglesia: los Cardenales. Estos «príncipes de la Iglesia» como se les ha llamado durante mucho tiempo (ya que son las personas situadas jerárquicamente justo detrás de Papa y porque esta función se otorgaba tradicionalmente a la nobleza italiana) tienen, por tanto, como encargo principal la elección de los Papas. Sin embargo, en el Siglo XI, la elección de los Papas no se parecía a lo que llegó ser varios siglos más tarde: el primer objetivo era sustraer la sucesión de los Pontífices de las presiones políticas.



A principios del Siglo XIII, se añadió otro imperativo: no sólo el Papa debía ser nombrado por la Iglesia sino que además debe ser elegido rápidamente para evitar una vacante excesivamente larga como podría ser el caso. Es así como aparece el principio y el término de «Cónclave» para designar este nuevo procedimiento. Cónclave significa literalmente «bajo llave» y es exactamente lo que ocurre por primera vez en 1241. Los cardenales no llegaban a ponerse de acuerdo sobre el nombre del nuevo Papa y se dividen en vanas querellas. Para conducirlos a un mayor sabiduría y dar un poco de movimiento, el pueblo romano y el senador Orsini deciden encerrar a los Cardenales entre las ruinas de una prisión y no dejarles salir hasta que hayan elegido un nuevo Papa. El método es, como menos, cruel ya que los guardianes torturan en el práctica a los eclesiásticos, los ponen a pan y agua..... Pero funciona y, casi muertos, los príncipes de la Iglesia salen de su encierro para proclamar el nombre del nuevo Papa.

Muchos de otros cónclaves se desarrollan después con el mismo principio de la presión y del secuestro, y algunos de ellos conservarán la fama a lo largo de la historia. En 1268, en Viterbo, cuando los Cardenales no se decidían y ya sus dudas duraban un año, se les emparedó para obligarles a tomar una decisión. La comida se les daba por un agujero hecho en el tejado. A pesar del enclaustramiento, ¡el cónclave duró dos años y nueve

meses! Evidentemente es demasiado tiempo: la Santa Sede no puede estar vacante tanto tiempo y es esa la razón por la que a fines del siglo XIII, el Concilio de Lyon II establece un decreto que fija las reglas de la designación. Se precisa, por ejemplo, que los cardenales deben ir al lugar de la muerte del Pontífice para proceder a la elección. Se dictan, también, normas sobre el encierro: al principio se les alimenta normalmente, pero al cabo de tres días solo reciben una comida al día.

Y finalmente, después de cinco días más de elecciones sin resultados, se pasa al pan seco y al agua para acelerar el resultado.

Si estas normas han perdurado varios siglos, en la actualidad no son exactamente iguales, felizmente para los Cardenales...Juan Pablo II fijó en 1996 una nueva constitución apostólica, llamada *Universi Dominici Gregis*, que servirá de marco reglamentario para la elección de su sucesor.

¿CÓMO SE PREPARA UN CÓNCLAVE?

Cuando un Papa muere, es el camarlengo quien se ocupa de las primeras tareas. Es él quien debe, así, verificar la muerte del Pontífice y refrendar el certificado de defunción. Contrariamente a lo que describe Dan Brown en su novela, el camarlengo no puede ser un simple cura, en la realidad, es obligatoriamente cardenal.

Es cierto, por el contrario, que es uno de los colaboradores más próximos al Papa y que, en consecuencia, le corresponde gestionar todo el período de transición entre la muerte del Santo Padre y la elección del nuevo, durante el período de *sede vacante*.

Para dar mayor consistencia a su personaje de Carlo Ventresca y hacer la historia creíble, Don Brown ha inventado un cierto número de normas a las cuales el camarlengo debe ajustarse supuestamente. Según esto, Ventresca, se retira al despacho del Papa esperando el resultado de la elección. Las cosas no ocurren así en una elección real: como cardenal, el camarlengo participa en la elección y tiene, por tanto, derecho a voto.

Puede incluso, al contrario que en la novela, ser elegido sin que esto suponga el mínimo problema constitucional. Por ejemplo, en 1935 un camarlengo se convirtió en Papa con el nombre de Pío XII.

Una vez que se ha verificado y confirmado la muerte del Papa, el camarlengo convoca a los cardenales electores en Roma para el cónclave, que no puede comenzar antes de quince días después de la muerte del Papa y como muy tarde veinte días después. Los Cardenales comienzan a llegar al Vaticano que se transforma, entonces, en una especie de discreta colmena diplomática. Si hoy día no son ya las ricas y nobles familias las que componen el colegio de cardenales, los compromisos son todavía importantes. A los cardenales les aguarda mucho trabajo. Primero, durante el periodo de duelo fijado oficialmente en nueve días, se encargan de los detalles prácticos y espirituales de los funerales.

Al mismo tiempo y hasta la elección, son ellos igualmente los que, con el camarlengo, deben gestionar los asuntos cotidianos del Vaticano.



LA ENTRADA AL CÓNCLAVE

Tal y como lo explica Dan Brown, el cónclave se desarrolla obligatoriamente en la Capilla Sixtina, lo que no ha sido siempre el caso a lo largo de los siglos. ¿Por qué en Roma cuando en otros tiempos la elección se hacía en el lugar de la muerte del Papa? Por que, desde el siglo XX, los soberanos pontificios (y en particular Juan Pablo II) son Papas evangelizadores que viajan por todo el mundo para llevar la Palabra. Como puede imaginarse fácilmente, celebrar un cónclave en el lugar de la muerte del Papa no

Y ahora... un nuevo papa

En el año 2005, se elige un nuevo Papa, BENEDICTO XVI. El cardenal alemán Joseph Ratzinger fue elegido como cabeza visible de la Iglesia Católica siguiendo las reglas fijadas en 1996 por su antecesor JUAN PABLO II. Antes de su elección, se especuló mucho sobre la nacionalidad del nuevo Papa. JUAN PABLO II fue el primer Papa no italiano en más de quinientos años, por lo que parecía clara que esta posibilidad se repitiera. De hecho, se llegaron a barajar nombres de cardenales no europeos. Mientras que a principios del siglo XX sólo había dos cardenales no europeos, hoy se cuentan casi 60. Es principalmente América Latina la que está fuertemente representada; África no ha sido tampoco olvidada. Por el contrario, la proporción de cardenales italianos no cesa de disminuir.

Esa posibilidad (tan esperada por los reformadores) de la existencia de un Papa no europeo, no se cumplió finalmente. A partir de este momento, todo son especulaciones. ¿Ha significado una derrota de los reformadores y, por tanto, de los católicos que desean una modernización?, ¿significa que ese giro a favor de los desfavorecidos y contra el ultraliberalismo tendrá que esperar?... No nos engañemos, son muchos los que desde dentro de la Iglesia Católica desean un retorno hacia una postura de más autoridad, mientras que en la sociedad también son muchos otros los que dudan de la capacidad de la institución católica de adaptarse a la sociedad del siglo XXI...

Por otra parte, hay que tener en cuenta otro parámetro: el pontificado de Juan Pablo II, uno de los más largos de la Historia, podría haber dado a los cardenales la opción de una especie de reequilibrio, de alternancia con un pontificado más breve. Fue lo que ocurrió en 1958, cuando los electores hicieron nuevo Papa a Juan XXIII después de 19 años de pontificado de Pío XII. Los electores pensaron entonces que Juan XXIII sería un Papa de transición sin un gran relieve. Sería en realidad el artesano de una renovación de la Iglesia con el Vaticano II, pero esto los conclavistas no lo habían previsto...

MUERTES VIOLENTAS Y MISTERIOSAS DE LOS PAPAS

Los papas asesinados no son una excepción. Pero, de vez en cuando, las muertes permanecen en el misterio y las dudas subsisten, sobre todo debido a que a los papas no se les hacen autopsias para no desacralizar sus cuerpos.

¡La historia de los papas no es un largo río tranquilo! Muertes misteriosas, asesinatos y torturas son, en cambio, moneda corriente, o al menos relativamente frecuentes, desde del principio de la cristiandad. Es necesario recordar que el primero de todos los papas, San Pedro mismo, muere en atroces circunstancias, crucificado cabeza abajo durante las persecuciones de Nerón al principio de nuestra era. Después de él, muchos de sus sucesores inmediatos sufren igualmente el martirio. Antes de la conversión del emperador Constantino en el siglo VI, en efecto, la religión cristiana está prohibida y los adeptos de lo que se considera una «secta» son perseguidos en varias etapas. Desde entonces, la Iglesia, por su parte, ha canonizado a varios de estos papas muertos por el simple hecho de su confesión religiosa.

Es, por ejemplo, el caso del Papa Martín I que muere bajo tortura después de haber sido arrestado y encarcelado por orden del Emperador

Constancio II. Algunos años más tarde, en 258, el Papa Sixto II es sorprendido por los soldados romanos de Valeriano cuando preside una celebración litúrgica en las catacumbas de Roma: es decapitado en el mismo lugar con cuatro de sus diáconos sin ningún tipo de juicio.

VÍCTIMAS DE LUCHAS INTERNAS

Pero los primeros cristianos no mueren necesariamente a mano de los soldados romanos: desde el siglo III, la Iglesia se consume en luchas internas. Así en 222, Calixto I muere en un motín fomentado por el primer antipapa Hipólito que le reprocha negar el principio de la Trinidad y el otorgar demasiado fácilmente el perdón a los pecadores reincidentes.

Por otra parte, una vez que la religión cristiana es reconocida por las autoridades políticas y los papas comienzan a adquirir un verdadero poder temporal, las batallas se endurecen. Los papas ya no mueren apenas en martirio, sino más bien víctimas de sus enemigos más encarnizados: los miembros de su clero... Juan VII, por ejemplo, es víctima de un complot



El Papa Formoso, juzgado después de morir

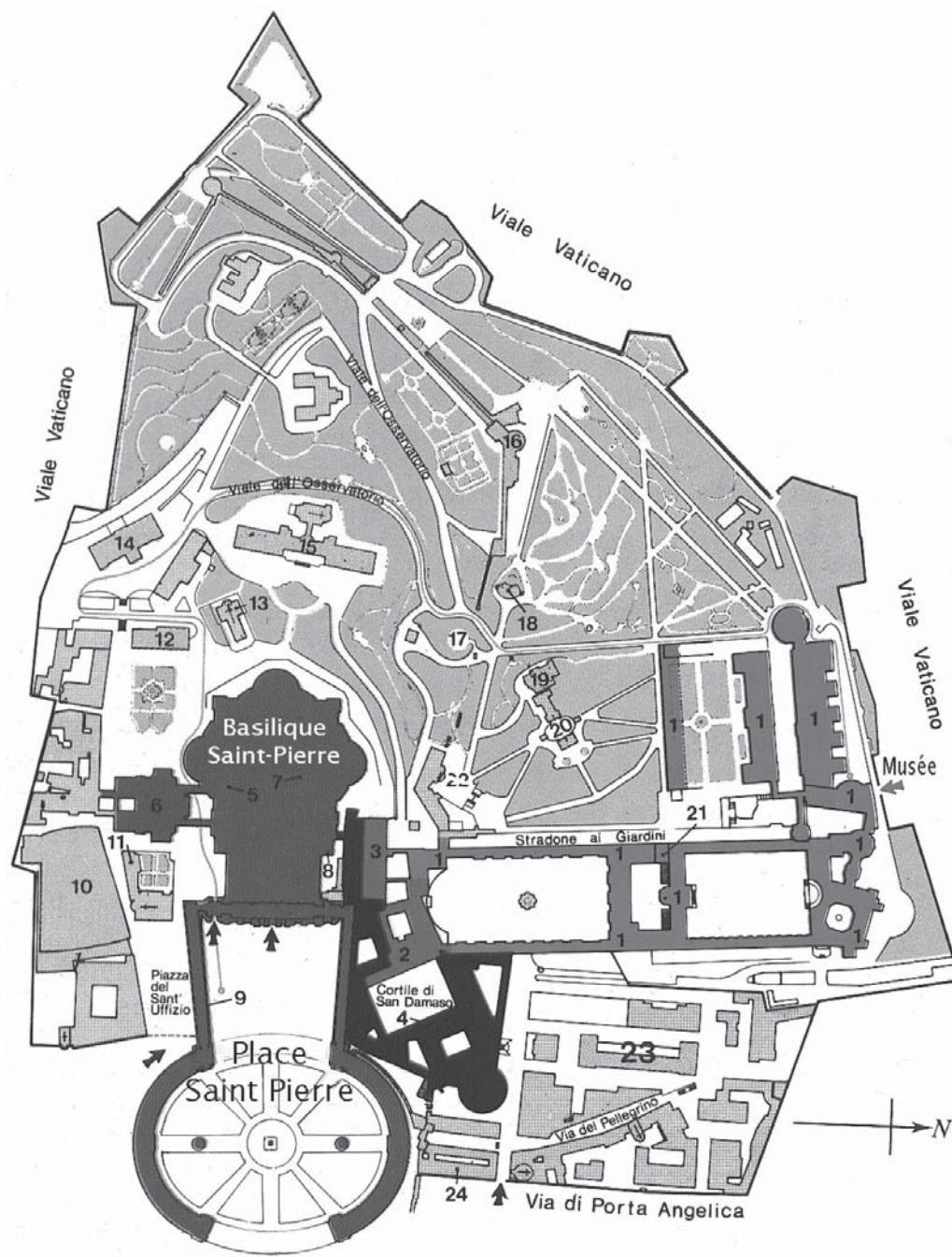
de su propia administración porque se había granjeado la hostilidad de su entorno directo y se ha debilitado por sus incesantes campañas contra los sarracenos. Los más altos miembros del clero deciden entonces envenenarlo. Y, como no moría lo suficientemente rápido, le romperán la cabeza a martillazos...

En este aspecto el fin del siglo IX y el siglo X constituyen uno de los períodos menos gloriosos del papado, y los más altos dignatarios de la Iglesia viven en las antípodas del primero de los mandamientos de su religión y

ficia. Entre estos residentes, una centena son guardias suizos, cardenales, diplomáticos y religiosos. Estos habitantes no pagan ningún impuesto, el Estado se financia exclusivamente por el dinero del culto, las visitas de los peregrinos y los turistas al Vaticano y de varios depósitos financieros internacionales.

Leyenda del mapa de la Ciudad del Vaticano

1. Museos Vaticanos.
2. Edificio medieval del palacio pontificio.
3. Capilla Sixtina.
4. Edificios del palacio pontificio cerrados al público.
5. Acceso a la Sacristía y al Tesoro de San Pedro.
6. Sacristía y Tesoro de San Pedro.
7. Acceso a las grutas sagradas vaticanas.
8. Acceso a la cúpula de San Pedro.
9. Oficina de información para los peregrinos.
10. Sala de audiencias pontificias.
11. Colegio Teutónico.
12. Palacio del Tribunal.
13. Iglesia de San Esteban de los Abisinios.
14. Estación de tren del Vaticano.
15. Palacio del Governatorato.
16. Dirección de Radio Vaticano.
17. Estatua de bronce de San Pedro.
18. Fuente de la Aquilone.
19. Academia vaticana de ciencias.
20. Casina de Pío IV.
21. Torre de los Vientos.
22. Fuente del Sagrado Sacramento.
23. Barrio norte de la ciudad, principalmente servicios técnicos.
24. Caserna de la Guardia Suiza.



LA GUARDIA SUIZA, UN ESCUADRÓN SECRETO Y ELITISTA

Los guardias suizos tienen un papel principal en Ángeles y Demonios. Son, en el Vaticano, la guardia cercana del Papa, la policía del Estado y los servicios secretos. Una especie de ejército perfectamente entrenado y cuyo sistema de reclutamiento no ha cambiado desde el siglo XVI.

Conocidos por los turistas por su curioso uniforme colorido y un poco anacrónico, los guardias suizos ocupan en *Ángeles y Demonios* un lugar importante durante toda la historia. Aparecen cada vez como la guardia cercana del Papa y como personas importantes en el Vaticano, después como una especie de policía, de ejército y de servicios secretos del Estado. Es verdad que los guardias suizos son un poco todo esto a la vez. Su historia se remonta a 1506 cuando el gran Papa Julio II hizo venir a Roma a mercenarios suizos para defender a la Iglesia. En esa época, los soldados helvéticos eran famosos en Europa entera y la Confederación era un país pobre, eran muchos los jóvenes que aceptaban enrolarse en el extranjero para combatir. Su valentía y su fidelidad eran legendarias, y varios papas desde hacía un siglo, habían hecho ya un llamamiento a los suizos para defenderse, pero Julio II fue



quien creó verdaderamente la Guardia suiza pontificia y la estableció dentro del Vaticano.

Sufrió su primera derrota y grandes pérdidas durante el Saqueo de Roma el 6 de mayo de 1526. La mayoría de los 200 soldados fueron masacrados en su intento de defender al Papa Clemente VII. Clemente emprende la huida: desde el Vaticano, por el «*Passetto*» (el pasaje secreto entre el Vaticano y el castillo de Sant'Angelo que se cita varias veces en la novela de Dan Brown), llega a su castillo de Sant'Angelo y sólo los suizos que le acompañan sobreviven. Desde entonces, cada 6 de mayo es un día esencial en la vida de los guardias suizos ya que en esa fecha los nuevos oficiales reclutados toman juramento delante de una multitud de oficiales (representantes eclesiásticos, peor también el cuerpo diplomático helvético, romano, etc.).

El juramento es leído: «Juro servir fielmente, lealmente y de buena fe al Soberano Pontífice reinante y a sus legítimos sucesores, dedicarme a ellos con todas mis fuerzas, sacrificando si es necesario mi vida en su defensa. Asumo los mismos deberes frente al Sagrado Colegio de cardenales durante la vacante de la Sede Apostólica. Prometo, además, al comandante y a los otros superiores, fidelidad y obediencia. Juro observar todo lo que el honor exige de mi estatus».

A la salida de este juramento los nuevos reclutas son llamados uno a uno. Con una mano sobre la bandera de la guardia suiza y la otra con tres dedos extendidos simbolizando la Trinidad, cada nuevo guardia declara:

¿DÓNDE ESTÁ ENTERRADO SAN PEDRO?

La leyenda dice que San Pedro está enterrado bajo la basílica romana del Vaticano. La Iglesia afirma haber identificado su tumba y su osamenta. Los científicos por su parte, dudan más, en tanto que ni siquiera está demostrado que el Apóstol estuviera alguna vez en Roma...

En el capítulo 118 de *Ángeles y Demonios*, Dan Brown revela la posición de la bomba antimateria que amenaza con destruir el Vaticano: se encuentra en la tumba de San Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra, yo edificaré mi Iglesia»; esta frase pronunciada por Cristo es interpretada literalmente por Dan Brown. El camarlengo Ventresca explica a Langdon que la Iglesia (tanto en sentido espiritual como literal) está construida sobre el cuerpo martirizado de Pedro, enterrado en una necrópolis que se encuentra bajo la Basílica.

Esta necrópolis preconstantina fue descubierta en los años 40 durante unas obras ordenadas por el Papa Pío XI. Los arqueólogos sospechaban de la existencia de estos vestigios desde hacía mucho tiempo. Se realizaron excavaciones por orden de Pío XII. Los investigadores descubrieron en el subsuelo dos filas de tumbas situadas en alineamiento exacto con la

Basílica. Se dató esta necrópolis en los siglos I y II después de Jesucristo, gracias principalmente a los símbolos de las divinidades paganas descubiertos en los muros (dioses egipcios, pero también llaves de la vida egipcias, etc.).

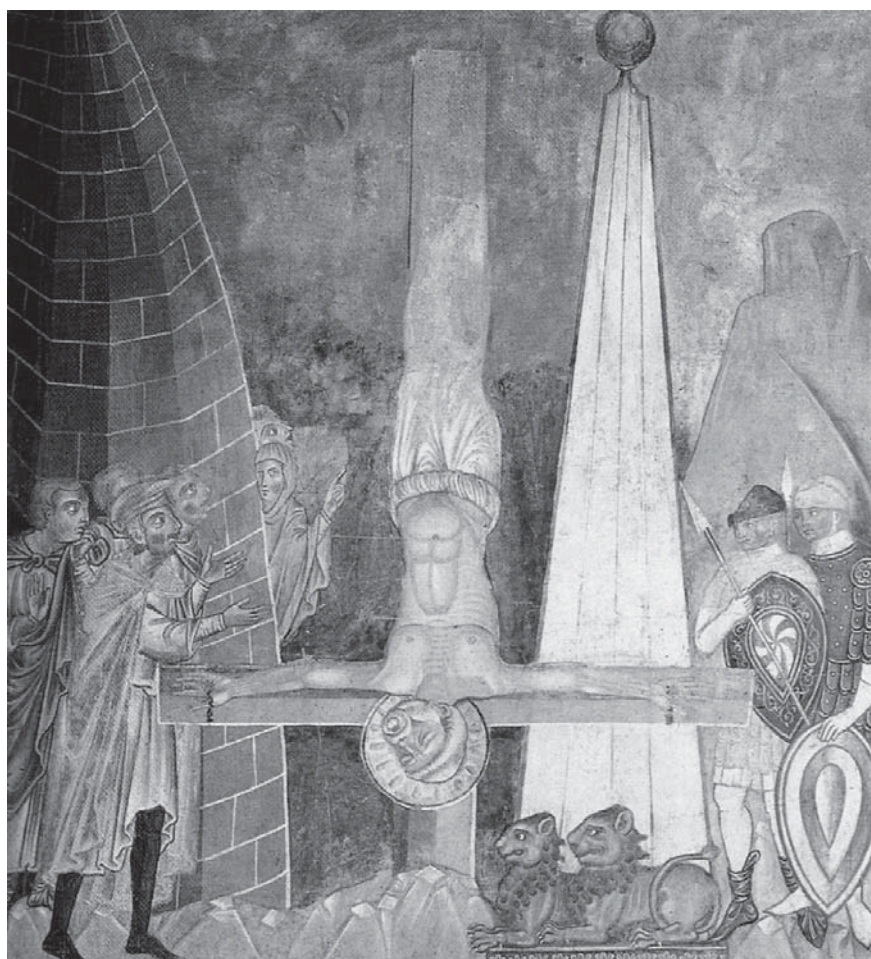
EL «DESCUBRIMIENTO» DE LA TUMBA

Todo esto no tendría nada de extraordinario (después de todo, estamos en Roma y el subsuelo está lleno de vestigios antiguos parecidos) si en diciembre de 1950, Pío XII no hubiera hecho un anuncio como mínimo sorprendente e importante, retransmitido por Radio Vaticano: durante las excavaciones arqueológicas en la necrópolis, se ha encontrado, afirma, la tumba de San Pedro. Por supuesto, la tradición cristiana sostiene que el Apóstol fue crucificado sobre la colina del Vaticano alrededor del año 64, pero esto, hasta este «descubrimiento», no era más que una suposición bien anclada en la creencia popular. Una creencia que la Iglesia romana había mantenido como cierta a lo largo de los siglos, porque legitimaba la supremacía del obispo de Roma.

Pero la tradición es una cosa, y la ciencia otra e incluso la Iglesia sabe, cuando es necesario, sacar partido de las disciplinas que sin embargo a menudo ha perseguido: el descubrimiento científico de la tumba de San Pedro aporta, en cierto sentido, la «prueba» de que la Iglesia de Roma fue fundada por San Pedro. Pero haciendo este anuncio muy publicitado, el Papa Pío XII abría un largo periodo de batallas entre expertos y también de dudas.

La supuesta tumba del Apóstol se encuentra justo debajo del altar papal, bajo el centro del actual coro de la Basílica actual, exactamente bajo el punto culminante de la Cúpula de Miguel Ángel en su novela. Para los católicos, la presencia de la tumba en este lugar, el más simbólico de todos, constituye una prueba en sí misma: es el signo de que hay una voluntad clara y precisa de construir la basílica precisamente en este lugar y no en otro, en tanto que desde siempre (es decir desde la época del Empera-

dor Constantino) el altar papal se ha situado encima de esta tumba. Ésta se representa como un simple y pequeño edículo cavado en un muro recubierto por un enlucido rojo y rodeado de dos paredes laterales de mármol.



El martirio de San Pedro

Pero ¿cómo se llega a afirmar que este monumento, suma de toda modestia, es la tumba de San Pedro? Cuando las excavaciones comienzan a principios de los años 40, se confiaron a un arqueólogo cristiano, Antonio Ferrua, un monje jesuita y son supervisadas por Monseñor Kaas. No hace falta decir que la objetividad corre el riesgo de estar ausente. Y, sin embargo, Ferrua excava y busca incansablemente durante más de diez

PARTE II

SOCIEDADES SECRETAS
Y CONSPIRADORES

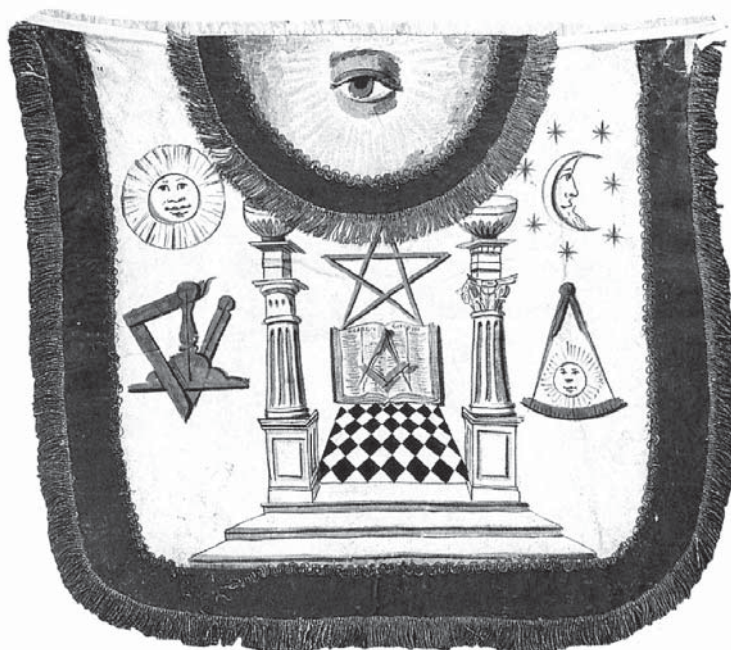
LOS ILLUMINATI, ¿UN COMplot PARA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

Para algunos, los Illuminati son una sociedad secreta más bien inofensiva, extinguida después del siglo XVIII. Para otros, es una orden todavía activa hoy día y que conspira para imponer un nuevo orden mundial. Se habla así de sus vínculos con la francmasonería... He aquí la verdad sobre una sociedad secreta convertida en mítica.

Como siempre en Dan Brown, la historia no estaría completa si el héroe de la novela no se enfrentase a una sociedad secreta. En *El Código da Vinci* era el Priorato de Sión, en *Ángeles y Demonios* se trata de los Illuminati. Este movimiento es una realidad histórica ya que han existido efectivamente.

Creada en mayo de 1776, la orden de los Iluminados de Baviera fue fundada por Adam Weishaupt, un profesor de derecho canónico de la Universidad de Ingolstadt, en Alemania. El hombre se sentía muy pagado de si mismo y aunque había triunfado socialmente (es a los 27 años el decano más joven de la facultad de derecho), considera que no es reconocido en su justo valor por sus iguales y por la sociedad. Principalmente quiere combatir la dominación de la Iglesia Católica y, en particular, a los jesuitas, considerando que los religiosos hacen planear el oscurantismo

sobre el mundo. Para luchar contra estas «fuerzas oscuras» funda la orden de los «Iluminados», cuya intención original es la de arrojar una luz laica sobre la sociedad y promover la filosofía de las Luces (da ahí el nombre) de Voltaire o Diderot.



UNA ORDEN ANTICLERICAL

Desde su origen, el movimiento es, por tanto, claramente anticlerical. Sin embargo, paradójicamente, Weishaupt rodea su sociedad secreta de todo un conjunto ceremonial que toma prestado a la religión que está decidido a combatir. Los Illuminati están, por ejemplo, muy estructurados y muy jerarquizados (como la Iglesia) con miembros que pueden ser bien «novicios», «minervales» o «minervales iluminados» para los de más rango. Las enseñanzas se dispensan por un miembro de grado superior y los «alumnos» no se conocen: se respeta un estricto hermetismo a fin de preservar mejor las actividades y los secretos de la orden. Así, cada miembro conoce

a su superior directo. Se instituye la delación y el espionaje entre miembros como una práctica que permite, otra vez, mantener la impermeabilidad de la orden.

Los Iluminados practican por otra parte un cierto número de ceremonias, ritos de iniciación y códigos de los que no se conoce gran cosa, menos que se han tomado prestadas de la francmasonería alemana. Un año después de haber creado la orden, Weisphaupt, en efecto, se hace entronizar masón, lo que le permite legitimar su propia sociedad.

Los miembros de la orden adoptan seudónimos tomados prestados de la antigüedad, época considerada más abierta, donde las ciencias eran enseñadas y donde el catolicismo no mantenía una losa de plomo sobre las mentalidades y las costumbres. Es así que, en el lenguaje de los Iluminados, Baviera se convierte en Grecia, su capital, Munich, era evidentemente Atenas. Respecto a Weisphaupt, se hace llamar ¡Espartaco! Una transposición que Dan Brown retoma, por su parte, en su novela, ya el «jefe» de los Illuminati se llama Janus.

En algunos años, la orden consigue reclutar varios centenares de adeptos. Muy rápidamente, la vocación filosófica inicial de los Iluminados sufre una desviación: la orden no sólo tiene como ambición educar a sus miembros, sino que querrá luchar concretamente contra la Iglesia y su aliado más valioso, la monarquía.

¿Se convierten las actividades de los Illuminati en realmente molestas para los poderes establecidos? De todas formas un primer edicto, en 1784, prohíbe la orden. Como fachada, los discípulos suspenden entonces sus actividades, pero permanecen en relación entre ellos y oficiosamente, se supone que continúan conspirando. Un año después, en 1785, un segundo edicto prohíbe definitivamente los Illuminati y obliga a Weisphaupt a dimitir de su puesto en la Universidad y exiliarse en otra ciudad.

Oficialmente, después de esa fecha, los Iluminados de Baviera dejan de existir. Pero su leyenda no ha hecho más que comenzar.

ILLUMINATI Y FRANCMASONES

Según esta leyenda, los exmiembros de la orden se habrían infiltrado en las diferentes logias europeas de francmasones después del primer edicto de prohibición. Así, podrían encontrarse antiguos Iluminados entre los masones alemanes, franceses e ingleses del siglo XVIII, que habrían continuado sus actividades de forma clandestina, iniciando a los francmasones anticlericales en sus ritos y consiguiendo, así, secretamente, alistar nuevos reclutas.

Si es del todo probable que antiguos miembros de la orden de Weishaupt se hayan reencontrado en la francmasonería después de la desaparición de su orden, nada prueba, por el contrario, que hayan «inundado» las logias para ponerlas a su servicio. Ya que detrás de la idea de la infiltración, se disimula un buen número de teorías del complot que son interesantes de revisar, incluso si estas tesis ocuparan un mejor sitio en una obra de ficción...

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

La versión más extendida es que los Illuminati están en el origen de la Revolución Francesa que, con un baño de sangre, ha conseguido terminar con el poder absolutista de la monarquía y ha debilitado al clero ampliamente.

Un autor en particular está en el origen de esta hipótesis, John Robison, matemático y profesor de filosofía natural en la Universidad de Edimburgo, que publica en 1798 una obra titulada *Pruebas de una conspiración contra todas las religiones y los gobiernos de Europa*. Robison es él mismo, francmasón, y es desde esta condición, explica, que ha conseguido las pruebas de que antiguos Iluminados se han infiltrado en las logias francesas y han podido así fomentar la Revolución, ¡Robespierre se ha convertido en el jefe de los Iluminados franceses!

LOS MISTERIOSOS HASSASSIN

La orden secreta de los Hassassin existió realmente en el año mil. Sus miembros no dudaban de emprender misiones suicidas para matar a sus enemigos. La leyenda cuenta que antes de sus misiones, drogados con hachís, experimentaban el paraíso....

Los Hassassin son míticos en más de un aspecto. En primer lugar, es la secta que ha dado nombre a los homicidas que premeditan sus actos. En segundo lugar, la orden de los Hassassin dio lugar, después de los escritos de Marco Polo, a toda una rama de literatura, ya sean novelas (por ejemplo *Samarkand* de Amin Maalouf y poemas de Baudelaire y de Rimbaud) o ensayos (principalmente *Los Hassassin* de Bernard Lewis).

Y por último, algunos ven en sus métodos y sus comportamientos la prefiguración del terrorismo islámico contemporáneo que, del World Trade Centre a Bali, pasando por Túnez o Irak, ensangrienta y aterroriza el planeta en nombre de un ideal religioso. Los Hassassin son un poco todo esto a la vez, pero al mismo tiempo la realidad histórica es más bien sutil.

Los Hassassin son de hecho los descendientes de una rama del chiísmo, el ismaelismo, fundado en el siglo VIII. En 765, sus adeptos consideran que un imán de nombre Ismael que acaba de morir, es el último de los verdaderos imanes que pueden pretender este título. Se establecen en la orilla del Indo y forman una comunidad con un acercamiento particular a la religión. Esquemáticamente, consideran que el Corán no debe ser tomado al pie de la letra, sino que debe ser interpretado y comprendido de forma alegórica, un poco como los nósticos cristianos con los que tienen puntos en común, compartiendo principalmente un cierto gusto por el esoterismo.

MATAR A CIEGAS

En el siglo XI, un jefe ismaelita, bautizado Hassan y a quien sus fieles llamarán con veneración «el Anciano de la Montaña» o el «Sheik de la Montaña», revoluciona la secta. Mientras que hasta entonces ésta no había tenido un objetivo religioso y misionero, se dota a partir de ahora de una ambición y un programa políticos. Hassan comienza, en primer lugar, por conquistar una fortaleza persa (en el actual Irán), la ciudadela de Alamout (literalmente, el Nido del Águila) en 1090: funda un pequeño estado ismaelita y no tarda en extender su influencia. Además de Irán, los seguidores de Hassan se establecen en Siria y en Líbano, donde conquistan también plazas fuertes.



LOS SECRETOS DE LOS AMBIGRAMAS

Los ambigramas son caligrafías realizadas según el principio del yin y el yan. Detrás de su aparente simplicidad, se esconde una filosofía de la complementariedad de los contrarios, del bien y del mal.

En *El Código da Vinci*, Robert Langdon debía descifrar unos anagramas, es decir, letras que colocadas de forma diferente, pueden componer una o varias palabras. Es, por ejemplo, el caso de la palabra «amor» que puede dar lugar también a las palabras «roma» o «mora». En *Ángeles y Demonios* es otra forma de juego de letras la que se destaca: los «ambigramas».

Este neologismo se refiere a las palabras que pueden leerse, gracias a un efecto gráfico, en un sentido o en otro sin que cambie su significado. Es preciso no confundir los ambigramas con los palíndromos. En este caso, los ambigramas, la lectura de puede hacer en los dos sentidos gracias a un trabajo de caligrafía, de «diseño», de deformación de las letras. En el otro, los palíndromos, la palabra puede leerse de izquierda a derecha o de derecha a izquierda indistintamente, por ejemplo «radar» o «reconocer» son un palíndromo. Los ambigramas son por tanto producto de un trabajo artístico sobre la forma de las letras que componen la palabra.

¿QUIÉN LOS INVENTÓ?

Fueron inventados en los años 70 por dos artistas americanos: Scout Kim y sobre todo John Langdon. Éste último es el artista que ha creado los ambigramas que aparecen en la novela *Ángeles y Demonios*. No se puede dejar de destacar la similitud entre el nombre del artista y el del héroe de Dan Brown, hasta tal punto que podemos suponer que Robert Langdon ha sido llamado así en homenaje al «verdadero» Langdon...

John Langdon, el artista de los ambigramas

John Langdon ha realizado todo lo que materialmente se puede llegar a hacer con las palabras. John es un diseñador de logotipos y un especialista en la creación de tipografías originales, un artista de la caligrafía y un escritor. Actualmente, enseña dentro del programa de Diseño gráfico del *College of Media, Arts and Design* de la Universidad de Drexel en Philadelphia.

La pasión de John por el lenguaje, la ilusión y la ambigüedad alcanzan su mejor realización en su acercamiento único y personal al diseño de palabras. Conocidos como *ambigramas*, estas creaciones originales se pueden leer en más de un sentido y son la base del libro que publicó en 1992, *Wordplay* (Harcourt Brace Jovanovich).

En los últimos años, John ha llevado sus palabras al lienzo y ha realizado exposiciones individuales en Drexel, en la Universidad de Maryland y en el *Noyes Museum of Art* en New Jersey y sus creaciones han formado parte de otras numerosas exposiciones colectivas. Para el otoño de 2005, está programada una muestra de su trabajo en *New Britain Museum of American Art* en Connecticut.

En su página web, www.johnlangdon.net, se pueden encontrar ejemplos de muchas de las facetas del trabajo de John.





earth

air

fire

water

COMPRENDER A GALILEO, HÉROE DE LA CIENCIA MODERNA

Presentado como un Illuminati, un conspirador contra la Iglesia en Ángeles y Demonios, ¿quién era verdaderamente Galileo? Un científico que revolucionó nuestra percepción del mundo y cuestionó la Biblia en una época en que la Iglesia católica buscaba, por el contrario, asentar su dogma. Juzgado por la Inquisición, será obligado a abjurar de sus teorías y terminará su vida confinado en su domicilio.

¡Y pensar que Galileo Galilei nunca estudió matemáticas! Nacido en Pisa en 1564 en una familia de músicos y comerciantes, estaba destinado, desde muy joven, a la medicina, profesión rentable y prestigiosa. Pero su tío, en cuya casa pasaba las vacaciones, le enseña algunos rudimentarios juegos con los números. El joven, entonces de 19 años, queda fascinado. La medicina le parece muy insulsa en comparación con las infinitas combinaciones que ofrecen los sistemas matemáticos cuya existencia ha comenzado apenas a entrever. Galileo no olvidará nunca, sin embargo, una de las normas primordiales de la medicina: observar para comprender y sanar. La observación rigurosa de su entorno le guiará a lo largo de toda su excepcional carrera científica, nunca descuidará el aspecto empírico de las investigaciones para apuntalar sus teorías.

Esto puede parecer banal a la luz de nuestra concepción de la ciencia pero, en este siglo en el que se niega todavía a menudo el principio de la disección de cadáveres, se afirma que las «verdades de la naturaleza» ya se conocen y que su concepción no tiene contestación alguna. ¿Ya se conocen? Sí, los grandes ancestros, como los venerados Aristóteles y Tolomeo, habían desentrañado los misterios y dado explicaciones para todo. Y todo aquello que no se comprende entra en la categoría de «Dios lo ha querido así...», que no decía nada, pero que explicaba todo. Por otra parte, si quedaban misterios, ¿no era precisamente porque era lo que el Todo Poderoso deseaba? Querer describirlo revelaba, por tanto, una desobediencia totalmente demoníaca.

El ya próximo siglo XVII iba, sin embargo, a trastocar el oscurantismo científico: las reglas a las que se aferraban los «científicos» iban a ser contestadas por un viento intelectual que soplabla en contra y contra todos. Las ideas del Renacimiento sobre la «magia de los números» y de la «mística» iban a perder progresivamente su fuerza en beneficio de un racionalismo que la Iglesia sólo podía considerar como una agresión.

El joven Galileo aprende, lee mucho sobre los grandes autores griegos y latinos, Platón, Horacio, Séneca e ingresa en la Universidad de Pisa como profesor de matemáticas con un salario de 60 escudos, es decir ¡30 veces menos que un profesor de medicina! Pero no se arrepiente y realiza profundas investigaciones personales que le apasionan. Es, por ejemplo, en este momento cuando inventa la balanza hidrostática para determinar el peso de los cuerpos.

La muerte prematura de su padre, cuando él tiene 27 años, le carga con la responsabilidad de atender a las necesidades de su madre, sus hermanos y sus hermanas. Consigue una cátedra de matemáticas en las Universidad de Padua, puesto con perspectivas de promoción más interesantes y, por tanto, más rentables. Padua es, en efecto, una ciudad brillante, muy rica culturalmente donde se ejerce la filosofía con más libertad que en



LOS SECRETOS DEL CASTILLO DE SANT'ANGELO

¿Es el castillo de Sant'Angelo una de las guaridas de los Illuminati? Sin duda la respuesta es no, aunque el monumento está cargado de misterios y secretos. Una verdadera fortaleza donde los papas se refugiaban en caso de peligro por el famoso «passetto».

Al acercarse a la masa abombada del castillo de Sant'Angelo se sienten ya el misterio y los secretos de la historia. Entrar en él es percibir las intrigas de palacio y las manipulaciones que se desarrollaban en el corazón de la Roma de los papas. Se entra en el edificio por una gran puerta fortificada, después se sube al corazón de piedra por una rampa helicoidal que parece girar y subir ¡hasta el infinito! Los pasillos son oscuros y el traventino antiguo está minado por los siglos: se comprende fácilmente que Dan Brown haya convertido a este lugar, tan de novela, en uno de los puntos fuertes de la acción de *Ángeles y Demonios* por los misterios que se respiran en el castillo.

Es necesario indicar que casi no se encuentran, en toda la Roma actual, edificios que hayan tenido un pasado tan cargado como éste. Comenzado en el 123 después de Cristo, el castillo se terminó dieciséis años después. Sirve en principio de escultura monumental a un emperador no menos

monumental, Adriano, inmortalizado por Marguerite Yourcenar en su libro *Memorias de Adriano*. Se hizo enterrar allí y después, a toda su familia y a sus descendientes. Basta con imaginar, en lo alto del monumento una estatua de bronce representando a Adriano conduciendo un carro con cuatro caballos.

UNA FORTALEZA IMPENETRABLE

A medida que Roma va creciendo, el castillo se convierte en una verdadera fortaleza y, desde la Edad Media se utilizó como tal. A partir del siglo X, sirve de prisión lo que no es sorprendente teniendo en cuenta la espesura de sus muros y el aspecto impenetrable del lugar. Varios ilustres personajes serán encerrados aquí: el alquimista Cagliostro; el monje filósofo quemado por herejía, Giordano Bruno; o Beatriz Cenci que, violada por su padre, decidió vengarse asesinándolo. Los sótanos oscuros, fríos e inhóspitos también han favorecido la reputación del castillo y han hecho de él un lugar a la vez fascinante y terrible para los romanos.



El castillo de Sant'Angelo durante el Saco de Roma

así un repliegue fácil para los papas. Sería cierto, afirma el novelista, que el castillo estaría unido a los apartamentos personales del papa (y especialmente a su biblioteca privada) por un pasaje secreto. Dan Brown lo describe como un subterráneo misterioso: su héroe, Robert Langdon, afirma haber oído hablar de él antes de obtener finalmente la prueba de su existencia, viéndolo con sus propios ojos. Para él, «ver» el famoso *Passetto* es casi una aparición mística: ¡el subterráneo secreto existe!

Este pasaje secreto, si bien es muy de novela, no tiene, sin embargo, nada misterioso y en todo caso, desgraciadamente para la imaginación, no se parece al que describe Dan Brown. En primer lugar porque el *Passetto* no tiene nada de secreto: ¡cualquier romano conoce su existencia y puede mostrarlo si se lo piden! No se trata, en efecto, de un subterráneo, sino en realidad de un pasillo fortificado y elevado varios metros sobre el nivel de la calle, que une efectivamente el castillo al Vaticano.



*Varias vistas
de Il Passetto*





Salida de Il Passeto desde el Castillo de Sant'Angelo

Aún a riesgo de decepcionar a los amantes del misterio, no está escondido. Puede verse atravesando el barrio del Borgo varios cientos de metros y se parece un poco a un acueducto antiguo. Construido en 1277 por el Papa Nicolás III, fue objeto de nuevas obras para fortificarlo y hacerlo aún más seguro en 1493. Es de notoriedad pública que los papas lo han edificado para poder huir y pasar de un lugar al otro sin ser vistos en caso de peligro. Clemente VII tomó este camino para refugiarse en el castillo con un puñado de guardias suizos en 1527. Se cuenta igualmente que es en el *Passetto* donde los papas de vida disoluta fijaban sus citas con sus amantes...

Hoy, el castillo de Sant'Angelo es un museo nacional, y una de las principales atracciones turísticas de Roma. Atrae cada año a varios millones de visitantes que acuden a respirar la atmósfera de misterio que cubre al monumento.